

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



Número suelto, 15 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Este periódico se compra, pero no se vende.

Núm. atrasado, 30 cts.

AÑO I

Director: J. Osorio Pérez Castañón.
 Redactores: Luis Taboada.
 Eusebio Sierra.
 Eduardo Sojo (DEMÓCRITO)

NÚM. 22.

NI TÉCNICO, NI INGLÉS, NI NADA

¿Quién es Palmes? ¿De dónde ha salido ese hombre extraordinario que va a labrar nuestra ventura marítima por el corto estipendio de 60.000 duros en oro ó plata, con exclusión de todo papel moneda?

Oigamos a uno de sus biógrafos:

«Palmes no es Palmes, ni inglés, ni técnico, ni constructor, ni rubio. Palmes nació en la Caleta, hijo de padres pobres, pero feos, y se dedicó con afán a la zapatería. Cierta tarde del mes de Junio fué a beber agua en un barreño, como tenía por costumbre, y el barreño se hizo pedazos. Inundóse el suelo; el agua arrastró unas botas que estaban sobre un baul y comenzaron a navegar por la cocina sin rumbo fijo. Desde aquel instante germinó en la mente del zapatero la idea de las construcciones navales, y ya no tuvo más propósito que el de vivir a costa de los tontos.

—Si continuó siendo andaluz y zapatero á secas, jamás saldré de mi humilde condición—se dijo.—¿Por qué no he de convertirme en inglés acuático?

Y lo primero que hizo fué teñirse el pelo de rubio y comprarse un monóculo; después se puso de acuerdo con un maquinista irlandés, hombre borracho aunque temeroso de Dios, y aprendió á decir *yes, verigüel* y *y cequiu y gut nay* y unas cuantas palabras más del idioma de Lord Byron.

Con el primero que entró en relaciones amistosas fué con D. Antonio, que por aquel entonces desempeñaba la pasantía en una humilde escuela, y ya buscaba el modo de hacerse hombre superior y maravilloso.

—Camará—le dijo Palmes.—Usted y yo somos dos barbianes de la Persia.

—Chipén—contestó don D. Antonio.

—Usted puede hacerse un político de buten, porque tiene usted *pesqui* y andares de persona y lengua expedita y un ojo bizco que vale cinco duros. ¿Quiere usted que nos pongamos de acuerdo para darle la castaña á todos los españoles?

—Venga de ahí—repuso D. Antonio.

—Vámonos por el mundo á engañar incautos. Desde ayer, á eso de las ocho, soy más inglés que Jhon Bull.

—Pero, ¿qué ha hecho usted de la zapatería?

—Me la he comido. El último par de botas las cené anoche en compañía de una barbiana.

Y ambos se vinieron á Madrid: D. Antonio en clase de hombre público y estadista barato, y Palmes haciendo de lord, sin perjuicio de echarle unas medias sueltas al lucero del alba. Desde entonces los dos viven en inteligencia y el uno pasa por una notabilidad en el ramo de la gobernación del país, y el otro en el de la construcción de artesas, cruceros y mesas de cocina.

Pero hay quien los ha visto á solas, sin las caretas con que encubren su verdadera fisonomía, y quien los ha oído decir:

—Ni usted es estadista ni yo soy inglés, ni aquí hay más que dos galápagos con cada concha como el tornavoz del Príncipe Alfonso.

—Choque usted, rodaballo cauteloso.

—Viva tu gracia, anguila elocuente.

Y lo mismo el uno que el otro han encontrado la verdadera piedra filosofal, que está reducida á lo siguiente: comer, beber, darse mucha importancia y pasársela cuenta al país, para que le abone todos los gastos.

Hasta aquí el biógrafo de Palmes.

Nosotros hemos adquirido noticias posteriores que nos permiten asegurar que Palmes ha sido segundo trombón de Apolo, y después fogonero, y más tarde pinche, y por último lord inglés de guardarropiá.

Su verdadera fe de bautismo, la tiene el cura, no del Saladero precisamente, pero cerca le anda, y dice así:

En la ciudad de Málaga á los tres días del mes de noviembre del año mil ochocientos treinta, yo el abajo firmado cura ecónomo de la parroquia de la Chinche bauticé solemnemente á un niño, al parecer varón, hijo de Manuel Boceras, alias Morros, y de Catana Peneque (a) Iarrandonu; siendo padrino Pepe Zarabeto, tocador de guitarra y madrina la seña Leuteria, de oficio chambona; habiéndole puesto los nombres de Nemesio, Venancio, Siro, María de la Camama, Isidoro y Puro.

Y para que coste firmo el presente en el día de la fecha.

Fray Pantaleón Bandullo y Gordo.

Hay un sello en tinta azul que dice así:



Como se ve, Palmes ha resultado paisano de los boquerones y por ende de D. Antonio, que es otro boqueron adulterado por el estudio.

Ahora nos explicamos por qué se protegen, y por qué, gracias á la poderosa influencia de este último ya á cobrar ese inglés de mentirijillas 60.000 duros en oro ó plata «con exclusión de todo papel moneda», pues ya se sabe que esto último no hay quien lo tome, desde que Isasa dirige los destinos del Banco nacional.

Conste, pues, que los ingleses vamos á ser nosotros; puesto que soltamos la guita para que se la gaste alegremente el ahijado de la seña Leuteria, la chambona.

La vida parlamentaria

Vicentín (con elocuencia vertiginosa).—En el distrito de Verín se cometen gravísimos abusos. Hay allí un cacique execrable, un Dionisio de Sicarusa...

Una voz.—Sicarusa.

Vicentín.—Es lo mismo; de Sicarusa que abusa...

La voz de antes.—De la hipotenusa.

Danvila.—Ruego á los señores diputados... diputados... es decir, á los señores diputados que no interrumpen... no interrumpen, es decir, no interrumpen al adorador. (Risas.)

Espadín (en falsete).—Señores: lo que dice el preopinante, y permitaseme este calificativo, es de todo punto incierrrrrto. ¡Incierrrrrtísimo! Estoy por decir que completamente incierrrrrto.

Uno de la mayoría.—¡Bravo!

Espadín.—¡Ah señores! (bebe agua). Verín, situado á orillas del manso al par que caudaloso Miño, descansando cual matrona gentil... (bebe más agua) cual matrona gentil...

Danvila.—Ruego al distinguido diputado... es decir, al distinguido diputado... distinguido, es decir, diputado que se sujete (risas), es decir, que se sujete á la cuestión.

Espadín.—El preopinante, y permitidme que emplee este calificativo, no conoce á Verín...

Vicentín.—Más que su señoría, digo, su señoría. ¡Verín! ¡La cuna de la libertad!

Espadín (tornándose livido).—Verín está situado á orillas del caudaloso al par que bello Miño.

Vicentín.—Su señoría no tiene biografía.

Espadín.—¡Qué osadía! Cuando su señoría salía de la vicaría, ya yo tenía la alegría de tener biografía, y eso que no me he casado todavía.

(Rumores extraños, gritos, increpaciones, taconeos risas entrecortadas, sorpresa, furor, pitorrerías y armas al hombro.)

Vicentín.—Eso no me lo dirá su señoría ahí fuera.

Espadín.—Ahí fuera y aquí dentro y aquende y allende los mares; ora en el campo, ora en la ciudad, si que también en la casa de huéspedes...

Vicentín.—Su señoría es Espadín y otra cosa más.

Espadín.—Que se escriban esas palabras.

Danvila.—Orden, es decir, orden, es decir...

Vicentín.—Su señoría me ha faltado á las consideraciones de yerno, y á mí no me falta nadie ni como yerno ni como hijo político.

Espadín.—Que se escriban esas otras palabras: que se escriba todo...

Un secretario.—¡Quién supiera escribir!

Danvila.—Orden, orden, es decir, orden.

Espadín.—Que se escriban...

Vicentín.—Su señoría me ha faltado... Su señorita es un faltón, su señoría es un cunero. ¡Ministerial!

Espadín.—¡Feo!

Vicentín.—¿Feo yo? Eso no me lo dirá usted fuera...

**

Reunidos los señores Fulano, Mengano, Perengano y Perenzolano para resolver el desagradable incidente ocurrido esta tarde en el Congreso, han declarado que no hay motivo de ofensa y que allí no ha pasado nada absolutamente.

CONFIDENCIAS

Si ha de volverse al cabo
loca la gente.

¡Hasta el señor González
es elocuente.

Sagasta es estadista,
genio Aguilera,

y Puigecerver del foro
clara lumbrera.

Don Antonio un portento
que asombra al mundo,

y Concha un hacendista
sabio y profundo.

Beránger un marino
como una loma,

y Elduayen es más dulce
que una paloma.

Del conde de Vallejo
no hay que hablar nada,

y el duque hace un tratado
de una plumada.

En fin, que sobran gentes
de condiciones

para hacer la ventura
de seis naciones.

Y, sin embargo, España
de día en día

ve acentuarse el periodo
de su agonía.

—

No hay fe, dicen algunos
conservadores.

ya no hay fe en las señoras
ni en los señores.

(Están los que tal dicen
bien de intereses,

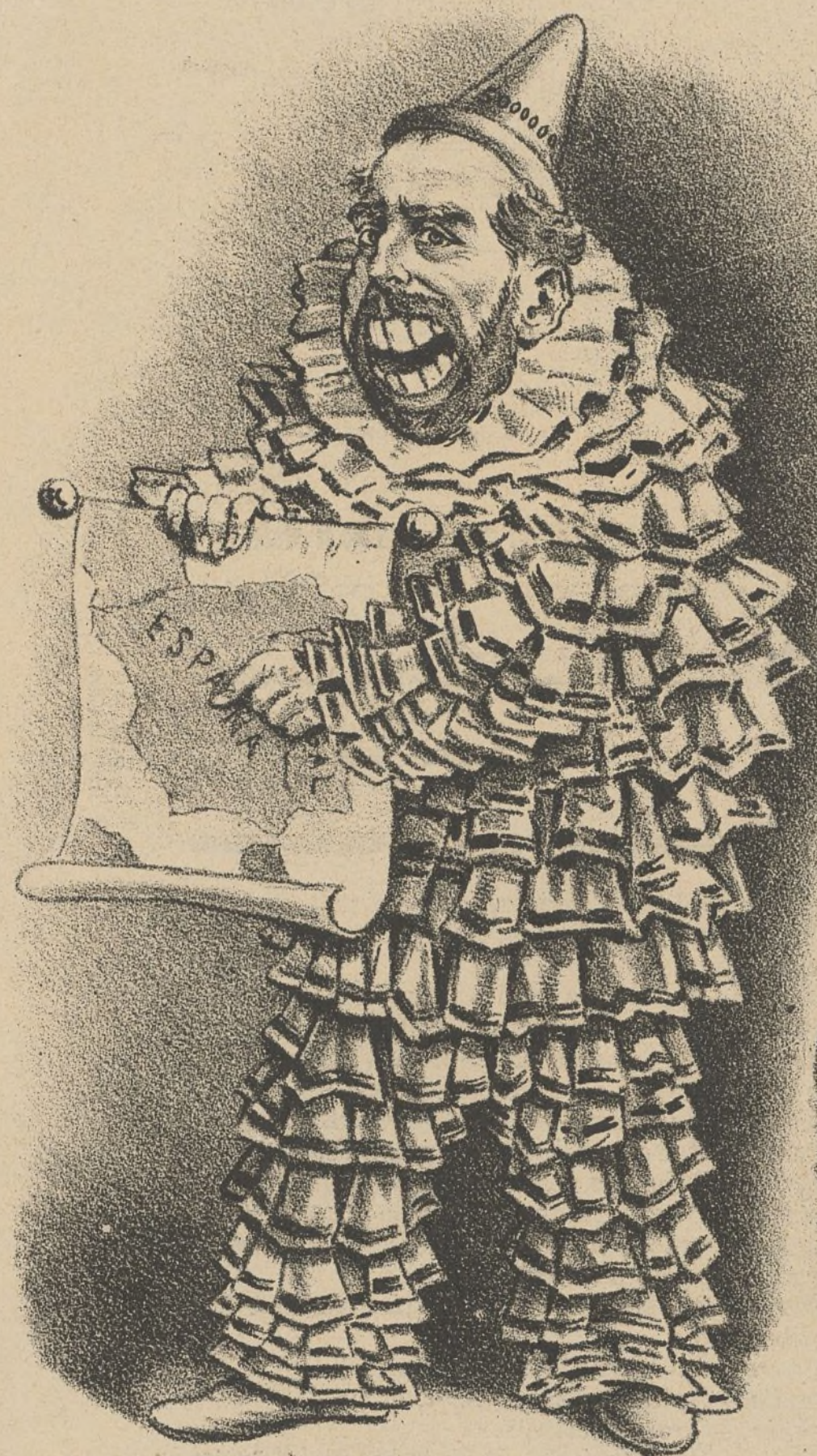
y cobran su paguita
todos los meses.)

¡No hay fe! ¿Y cómo he de haberla
si se da el caso

de que elogien ustedes
todo fracaso,

y digan de Romero
lo que ya han dicho

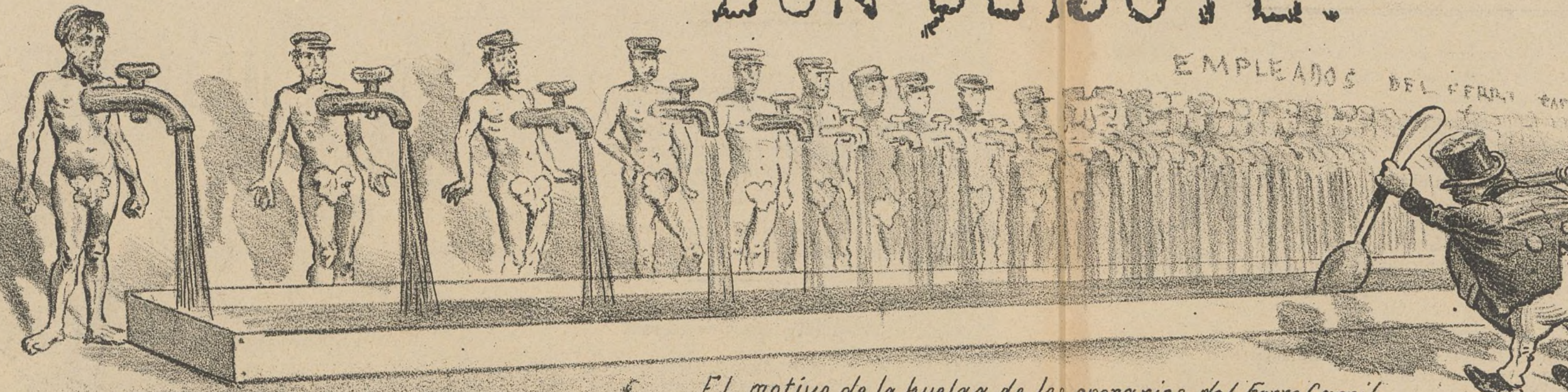
DON QUIJOTE.



¡Ya no encuentro ni buscándole por el mapa quien pida cuenta de los cinco millones!... ¡jaja!... ¡jaja!



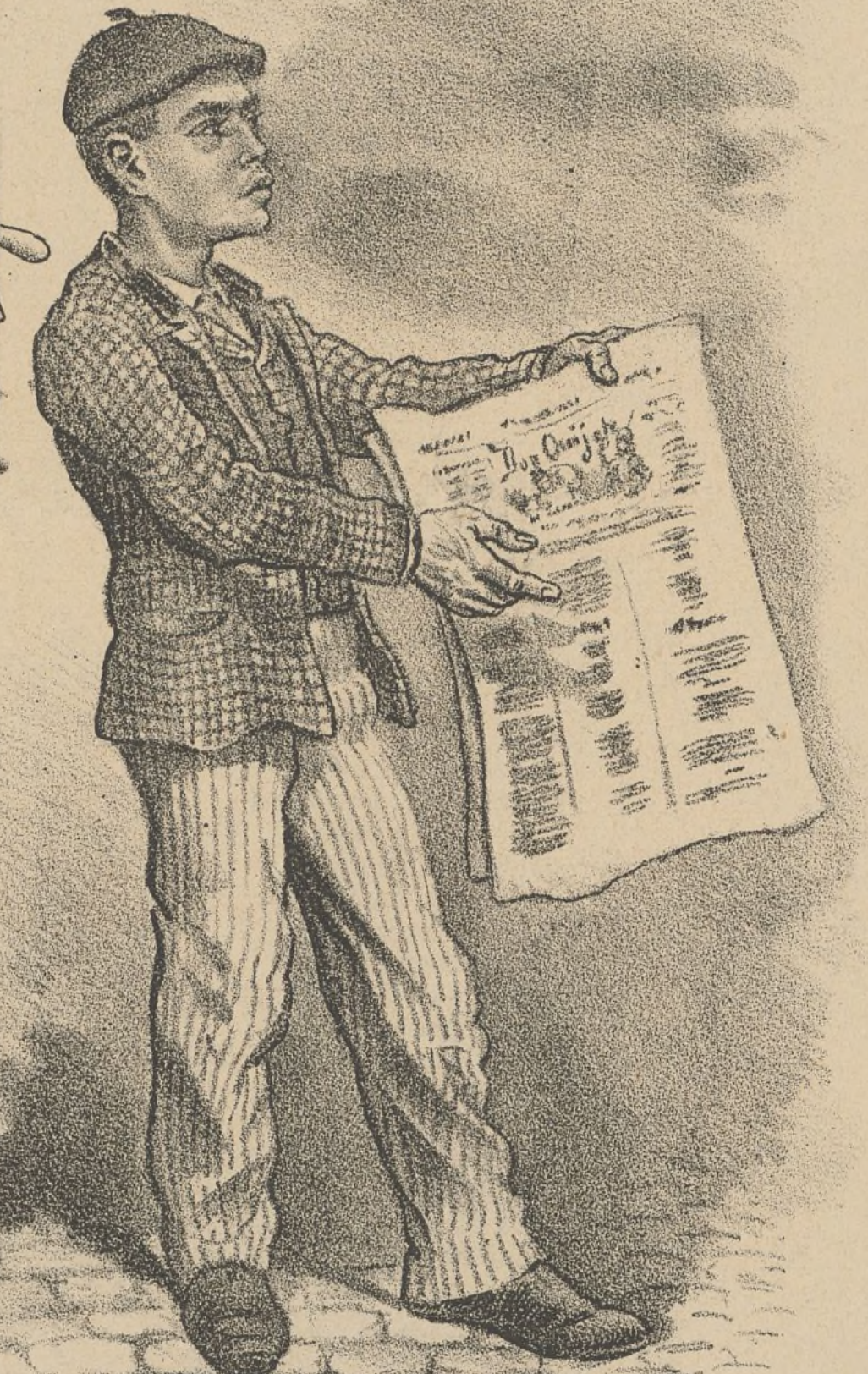
Como lo que afirma es nulo, su boca se vuelve... PAN de Viena.



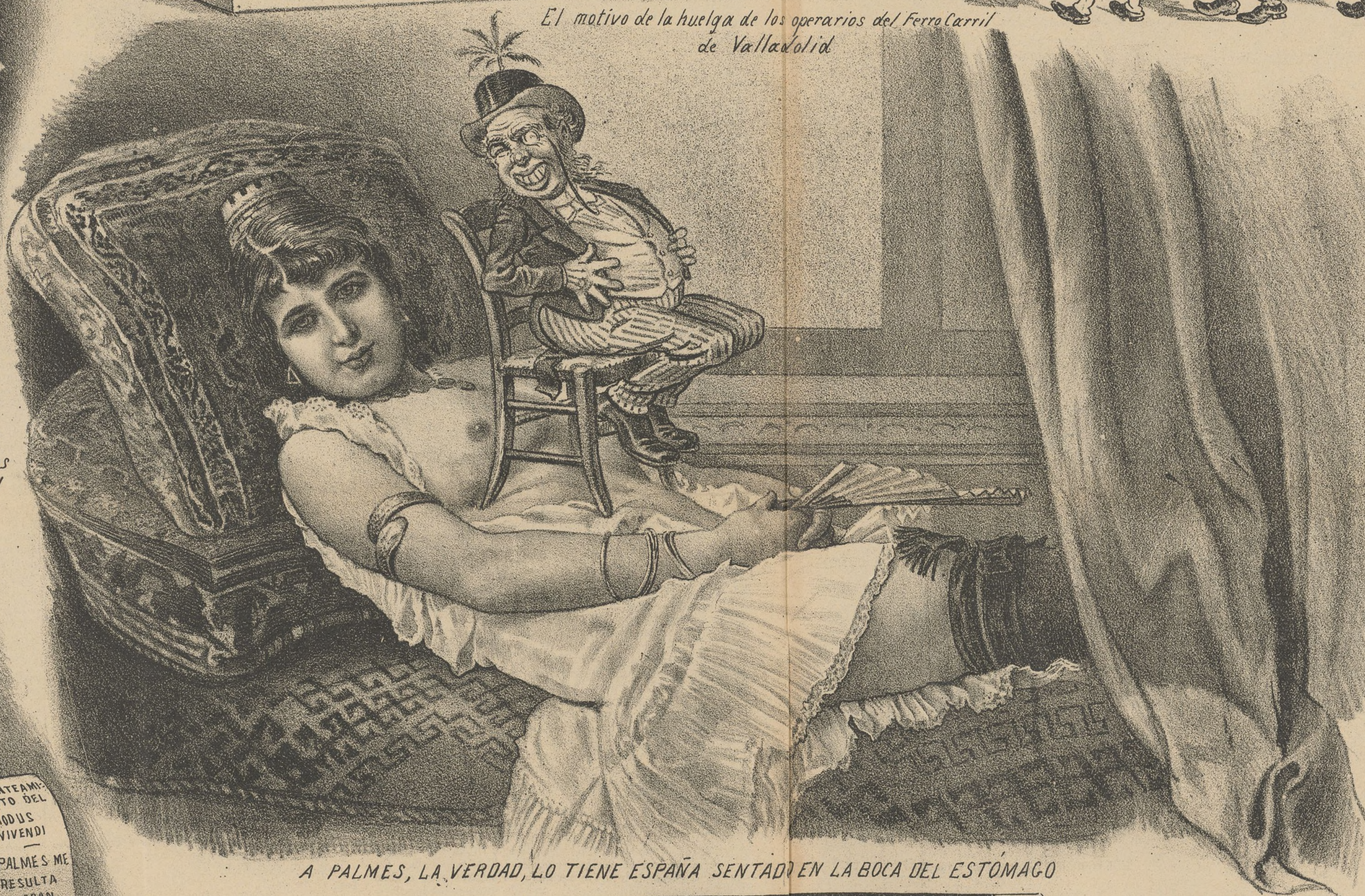
El motivo de la huelga de los operarios del Ferrocarril de Valladolid

ACCIONISTAS

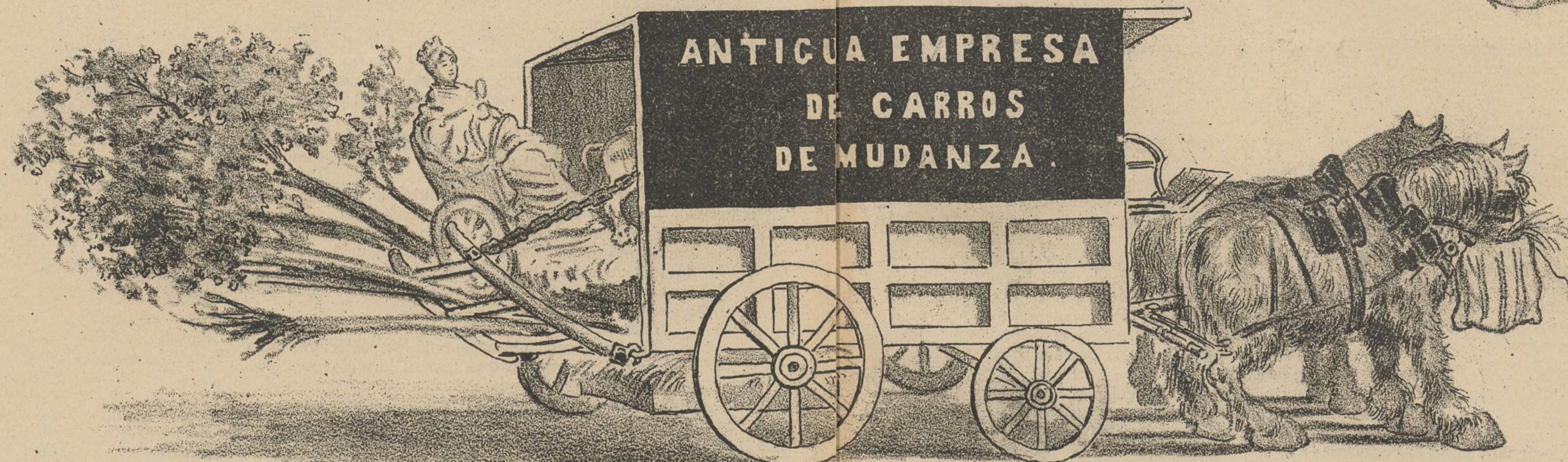
DIRECTORES



TOMAS PAÑOSO. Vendedor de diarios que sacó el premio en el Quijote por ser el que vendió en Madrid durante Mayo, más números de nuestra publicación.



A PALMES, LA VERDAD, LO TIENE ESPAÑA SENTADA EN LA BOCA DEL ESTOMAGO



¡ Señor ALCALDE MAYOR, no tire nuestros sillones y deje usted en su sitio estatuas y plantaciones.



Ilustración

Ayuntamiento de Madrid

cuando dió aquellos miles
por su capricho?
¡No hay fe! Tiene la cosa
bastante gracia,
y más que tontería
parece audacia.
¡Qué! ¿Con la fe se come?
¿Quién va al mercado
con fe sola, y no vuelve
desalentado?
No le hagamos á nadie
tan majadero.
¡Lo que ocurre es, señores,
que no hay dinero!

La institución es buena,
nadie lo duda,
y la infancia... ¡oh, la infancia!
Luego, una viuda...
¡La labor de los siglos
tan persistente!
¡Las edades pasadas!
¡La edad presente!
Y lo demás que añaden...
hablando de esto
los que á su gusto viven
del presupuesto.
Prodigios son, prodigios
como estadistas,
igual conservadores
que fusionistas.
Cánovas ó Sagasta
lo mismo importa,
tan bueno es el que pincha
como el que corta.
Y los hombres que luchan
en sus banderas,
los menos son faroles,
los más lumbreras:
Pues, siendo cierto todo
lo declarado,
¡la capa no parece
por ningún lado!

LANZADAS

Todavía no ha ido Sagasta á almorzar á Aranjuez.
Pero sabremos cuándo va.
Porque le han encargado que avise la víspera.
Cualquiera adivina con qué objeto.
Para añadir un plato.

Ahora anda Aguilera que se mete en todo, buscan-
do votos para que se elija á Puigcerver decano del
Colegio de Abogados de Madrid.

A Puigcerver, que hace un mes no sabía lo que es
hipoteca.

Y se lo tuvieron que enseñar en el Congreso en se-
sión pública.

Señor Aguilera, ¿quiere usted dejarnos en paz y no
abusar del físico?

¡Nos cuesta aguantar á Moret!

—Entonces, va usted á votar
á Gamazo.

—¿Yo? Primero
votaría al *Buñolero*
si se quiere presentar.

Parece que en el último número de *El Mensajero de*
Jesús, no continúa el Padre Coloma sus retratos de
año.

¡Qué lástima!

Pero ya sabemos por qué es.

Por los nuevos aranceles.

Se suben mucho los derechos á las *latas*.

—¿Se equivoca el Gobierno?

Pues que se marche

—dicen los fusionistas
más irritables.

Pero contesta el jefe:

—Señores míos,
que ellos, andando el tiempo
dirán lo mismo.

Ya sabe el duque de Tetuán lo que es *modus vivendi*.
Se lo ha dicho Cánovas, y está el hombre loco de
contento.

Y sedamuchito con el general Martínez Campos.
Porque el general no lo sabe todavía.

Llamarse Perijáa
es una cosa muy fea,
pues cuando alguien le sisea
tiene que decir: Váa

¡Todavía hay gentes sencillas en Italia.
Después de tomar un refresco en una estación fué

la reina á sacar el pañuelo del bolsillo y se apresuró á
decirle el alcalde:

—Todo está pagado, señora.

¡Oh, alcalde bienaventurado!

Cree que en algún caso pagar los reyes.

No, infeliz, no.

Pagan siempre los pueblos.

Van á mandar á París
á Navarro Reverter
que como sabe de todo
chamuya un poco el francés.
Sabe pedir pan y vino
y decir *chapó* y *mosié*,
y para ponderar algo
exclama siempre: ¡*La mer!*

Esto es la *fin* del mundo.

Se habla de Villaverde para ocupar uno de los pue-
tos vacantes en la Academia Española.

El mejor día se presenta candidato el Ostión.

Pero, vamos á cuentas, ¿sabe Villaverde escribir con
ortografía?

¿Sí?

Que lo pruebe.

Por la calle de Alcalá
pasaba el lúnes Pavia,
tan hueco que parecía
poco menos que un bajá.
Y un *curda* que hacía pie
con muchísimo trabajo,
exclamaba por lo bajo:
—¡Quien te ha visto y quien te ve!

Resulta que, aun cuando aparece la firma de Mon-
tero Ríos en un documento publicado por algunos
abogados de Madrid, Montero Ríos no le firmó.

Se ha de notar que estas cosas no le suceden más
que al ilustre gallego.

Nunca sabe uno á qué atenerse con él.

En fin, todavía no sabemos de fijo si le hizo daño ó
no le hizo daño con el bastón el Sr. Rivas.

Una batalla campal:
alzóse Vincenti airado
y con Calderón al lado
dejaron á Espada mal.
Mas contestóles Espada
con frases que echaban lumbre...
Y después, lo de costumbre,
pues... que no sucedió nada.

¿Qué quieren los trabajadores? pregunta un diario
conservador.

Eso es: ¿qué quieren?

Porqué no pedirán que se mejore la suerte de Cá-
novas del Castillo.

Ni que se le aumenten los sueldos á Martínez
Campos.

Y, fuera de eso, ¿qué pueden pedir?

Se comprende que no lo adivinen los ministe-
riales.

Harán un diario algunos
conservadores
titulado *La Huerta*,
que es un gran nombre.
Y así concilian
el servir la lectura
con la comida.

En Barcelona han sometido á un consejo de guerra
á un sacerdote que celebró un matrimonio ilegal.

—Pero, señor, ¿qué tienen que ver los tribunales
militares con los sacramentos?

—Es que se trata de un recluta.

—¡Ah! ¿Es recluta el sacerdote?

—No, hombre; el que se casó.

—Pues, por ese principio, el mejor día forman con-
sejo de guerra á un sastre, por no hacerle bien una
levita al chico de un general.

Un periódico ministerial publica un artículo titu-
lado *La obstrucción de las oposiciones*.

¡Pobrecillas! No sabíamos que estuviesen así.

Lo mejor para estos casos es el agua de Carabaña.

El Gobierno está muy disgustado porque la discu-
sión sobre presupuesto de ingresos promete ser dete-
nida.

Y es natural que se disguste.

Lo que más molesta á los conservadores es que les
pongan obstáculos en la cuestión de los ingresos.

Porque ellos no piensan más que en una cosa: en
cobrar.

Dice *El Correo*:

«¿Qué idea tendrán los ministros del entendimien-
to de la reina?»

A nosotros no nos corresponde contestar por los
ministros, porque no queremos faltar á nadie.

Circula por el Congreso
esta noticia increíble:
Al Sr. Linares Rivas
se le ocurrió ayer un chiste.

Ya se conocen las razones que ha tenido Su Santi-
dad (ese ese) para no remitir á España la rosa de oro.
No le inspira confianza la cuadrilla; es decir, sabe
que el Gobierno hubiera sido muy capaz de empe-
ñarla.

Hállase en Aranjuez el señor ministro de Hacienda.

—¿En clase de agregado á la corte?

—No, señor, en clase de espárrago.

Gamazo y Puigcerver se disputan el decanato del
colegio de abogados.

¡Qué deliciosa cohesión reina entre la familia fu-
sionista!

Hay un medio de transigir el asunto: que nombren
á *Asmodeo*.

Ese sí que es el decano de todos los españoles.

A Aranjuez va Castañeda
y dice Fabié al saberlo:
—¡Qué envidia me da ese chico!
¡Ay, qué verde estará aquello!

Monseñor Da Silva, obispo de Miliópolis (¡cór-
cholis!) ha debido llegar ayer á Lisboa. Es portador
de la rosa de oro con que el papa obsequia á la reina
de Portugal.

¡Y á nosotros sin mandarnos nada!

Estas preferencias ofenden nuestros sentimientos
monárquicos.

¡Y para eso tenemos un embajador cerca del papa
que nos cuesta un sentido!

Parece que se ha exajerado bastante la enfermedad
de Romero.

Aunque hay varias opiniones,
que no es grave ya se sabe;
Es muchísimo más grave
lo de los cinco millones.

Las horas de oficina en el Ayuntamiento serán de
ocho á una.

Que hay horas de oficina no se puede negar; pero
que acudan á ella los empleados, eso sí que nos pare-
ce difícil.

Asegura la prensa fusionista que de todos los ma-
les que ocurren, tiene la culpa el país.

Sí: este es un país perdido.

¿Qué quiere usted esperar de un país donde pasa
por hombre importante Eguilior.

Para contestar al discurso de D. Venancio sobre el
modus vivendi, llegó el martes de Aranjuez el duque
de Tetuán.

Y lo primero que hizo fué ir á ver á D. Antonio
para preguntarle:

—Diga usted, ¿eso del *modus vivendi*, qué es?

Porque es cosa ya sabida:
que este estadista camama,
lo mismo entiende de *modus*
que entiendo yo de botánica.

Ernesto García Ladevese ha publicado un libro
que se titula *Memorias de un emigrado*.

Léanle ustedes.

Píntanse en él las ansias, las fatigas, los trabajos
de la emigración republicana que con tanto valor y
tenacidad ha luchado un día y otro por el triunfo de
sus ideas.

Además está muy bien escrito y en forma muy
amena.

Desde la primera página se adivina que el autor no
es de la escuela de Cánovas.

Ni siquiera de la del P. Coloma.

Jesuita y latero.

¡Oh, previsión cariñosa! ¡Oh, ministro de la Guerra
abnegado é inverosímil!

Su Excelencia acaba de disponer que la infantería
española, además de la capota de reglamento, use un
tapabocas para evitar los aires colados.

¿Tapabocas en junio?

La previsión de este ministro sólo es comparable á
la de aquel padre de familia que guardaba bajo llave
la caja de cerillas en el momento de dar á luz su es-
posa, y explicaba el hecho de la siguiente manera:

—Bueno es tomar precauciones. No haga el demo-
nio que el chico coja las cerillas y se las lleve á la boca
sin saber lo que hace.

El ministro de la Guerra se habrá dicho:

—Claro que ahora no hace frío; ¿pero quién me dice
á mí que no no refresque de pronto y se me acatarre
la infantería?